

LICEO BICENTENARIO TALAGANTE



POEMAS DE AUTORRETRATO

---

SELECCIÓN PARA LECTURA DOMICILIARIA N°9

**PRIMERO MEDIO**  
**LENGUAJE Y COMUNICACIÓN**



**Claribel Alegría** fue una escritora nicaragüense que nació el 12 de mayo de 1924 en Estelí. Cultivó varios géneros literarios, entre los que fundamentalmente se encontraban **la poesía, la narrativa y el ensayo**. Sus cualidades en el arte de escribir le valieron importantes premios, como el de Poesía Casa de las Américas, y menciones, como la del Festival Internacional de la Poesía de Granada, que en su VII edición le rindió un homenaje exclusivo.

Claribel siempre afirmó que se sentía salvadoreña porque desde muy pequeña se fue a vivir con sus padres a El Salvador. En este lugar le ocurrieron posiblemente **las cosas que más la marcarían**, como el haber presenciado, a los ocho años, una terrible masacre cometida contra mil campesinos en esa tierra; de este hecho hablaría muchos años más tarde en su poesía.

La obra de Claribel se halla impregnada de sentimientos pacíficos y un hondo compromiso con la realidad política y social de todo el mundo; afanosa **defensora de la democracia**, ha intentado a través de sus letras transmitir actitudes como la tolerancia y el respeto por la libertad y el bien común, denunciando todo aquello que se pusiera en contra de tales principios. En esta web podrás leer poesías como "*Por las noches*" y "*Lamentación de Ariadna*"; esperamos que las disfrutes.

### AUTORRETRATO – CLARIBEL ALEGRÍA

Malogrados los ojos  
 Oblicua la niña temerosa,  
 deshechos los bucles.  
 Los dientes, trizados.  
 Cuerdas tensas subiéndome del cuello.  
 Bruñidas las mejillas,  
 sin facciones.  
 Destrozada.  
 Sólo me quedan los fragmentos.  
 Se han gastado los trajes de entonces.  
 Tengo otras uñas,  
 otra piel,  
 ¿Por qué siempre el recuerdo?  
 Hubo un tiempo de paisajes cuadriculados,  
 de gentes con ojos mal puestos,  
 mal puestas las narices.  
 Lenguas saliendo como espinas  
 de acongojadas bocas.  
 Tampoco me encontré.  
 Seguí buscando  
 en las conversaciones con los míos,  
 en los salones de conferencia,  
 en las bibliotecas.  
 Todos como yo  
 rodeando el hueco.  
 Necesito un espejo.  
 No hay nada que me cubra la oquedad.  
 Solamente fragmentos y el marco.  
 Aristados fragmentos que me hieren  
 reflejando un ojo,  
 un labio,  
 una oreja,  
 Como si no tuviese rostro,  
 como si algo sintético,  
 movedizo,  
 oscilara en las cuatro dimensiones  
 escurriéndose a veces en las otras  
 aún desconocidas.  
 He cambiado de formas  
 y de danza.  
 Voy a morirme un día  
 y no sé de mi rostro  
 y no puedo volverme.



Los **Hermanos Álvarez Quintero**, llamados Serafín y Joaquín, fueron dos comediógrafos de origen español nacidos en la provincia de Sevilla en los años 1871 y 1873, y fallecidos en 1938 y 1944, respectivamente. A lo largo de varios años, vivieron en la ciudad y trabajaron para el gobierno, al mismo tiempo que realizaban actividades de naturaleza literaria. Poco a poco, consiguieron dedicarse de lleno a la **producción teatral**. Su primera obra presentada al público fue "*Esgrima y amor*", la cual lanzó sus carreras como autores dramáticos y les permitió trasladarse a Madrid; allí, comenzó un período muy productivo, que daría títulos como "*Blancas y negras*", "*La buena sombra*", "*El traje de luces*" y "*El patio*". Si bien sus comedias son la faceta más prominente de su legado, también incursionaron en la **zarzuela y la poesía**, entre otros géneros, mostrando una gran destreza. A través de "*La siesta*", así como del resto de poemas con los que contamos, es posible apreciar la versatilidad de estos peculiares escritores.

Serafín y Joaquín Quintero también tuvieron a su cargo trabajos fuera del ámbito creativo, tal como su participación de la Real Academia, y recibieron diversos honores, entre los que destaca el título de *Hijos predilectos* a nivel provincial.

**AUTORRETRATO – HERMANOS QUINTERO**

Fuimos... entre espigas y olivares:  
el uno esperó al otro en la lactancia,  
y en el primer pinito de la infancia  
ya escribimos comedias y cantares

Después... libros, y novias y billares  
(¡memorias que ilumina la distancia!)  
luego... una juventud cuya fragancia  
envenenan agobios y pesares.

Fuimos... cuanto hay que ser: covachuelistas,  
estudiantes, "diablillos", editores,  
críticos, "pintamonos", retratistas...

Y hoy, como ayer, sencillos escritores  
que siguen, a la luz de sus conquistas,  
sembrando sueños por que nazcan flores.



**Carmen Matute** es una imprescindible poetisa guatemalteca, cuya trayectoria ha sido valorada y recompensada en varias ocasiones, permitiéndole tanto participar de importantes antologías como conquistar prestigiosos certámenes en el plano nacional e internacional. Matute nació en Guatemala en 1944, país en el que ha residido desde siempre. Estudió la licenciatura en Lengua y Literatura Hispanoamericana en la Universidad de San Carlos de Guatemala y desempeña labores de escritora, habiéndose lanzado a esta tarea siendo aún muy joven. Actualmente goza de un **especial reconocimiento** no sólo en su país sino en otros territorios.

Entre sus obras poéticas pueden destacarse "*Vida Insobornable*", "*En el filo del gozo*", "*Abalorios y Espejismos*" y "*Ecos de casa vacía*"; las mismas han sido traducidas a decenas de idiomas, conquistando a lectores dispersos a lo largo de todo el mundo. De su narrativa mencionaremos su obra más reconocida, "*El Cristo del Secuestro*".

Además, Carmen es redactora de artículos sobre arte y cultura, habiendo colaborado con importantes medios de su país. Su estilo libre y lleno de **símbolos cotidianos** permite a los lectores acercarse a una poetisa fresca, actual y capaz de transmitir las sensaciones más profundas e inolvidables. Para poder apreciar este rasgo de la lírica de Matute, podemos recomendar la lectura de poemas como "*Amado*" y "*Autorretrato*".

**AUTORRETRATO – CARMEN MATUTE**

Mentira:  
el perfume  
la voz  
el encaje  
la mujer de plástico  
flor y ángel.

Verdad:  
esqueleto y piel  
angustia  
pensamiento  
eterna herida  
inacabada.



**Delia Domínguez** es una poetisa chilena, nacida en la ciudad de Osorno el 11 de agosto de 1931. Perdió a su madre a los 5 años y debió estudiar en un internado religioso; se sentía muy sola y no lograba adaptarse a las reglas allí impuestas, por lo que **pasaba largas horas encerrada y castigada**. Sin embargo, las dificultades de su infancia la guiaron, de alguna manera, hacia su realización literaria: mientras cumplía uno de los tantos ratos de penitencia, leyó en una revista que tendría lugar un concurso de poesía, y decidió participar; para su sorpresa, dada su falta de experiencia y conocimientos, obtuvo el primer premio.

Comenzó a cursar Derecho, pero interrumpió sus estudios para mantener el negocio familiar. Entre sus diversas colaboraciones con medios de comunicación masivos, destaca su trabajo en la revista Paula, donde alcanzó el puesto de **jefa de redacción y crítica literaria**, y su participación como panelista del programa radiofónico Cultural.

Carretera

Desde el año 1955, ha publicado más de una decena de libros, como "*Simbólico retorno*", "*La gallina castellana y otros huevos*", la antología de poesía y prosa "*El sol mira para atrás*" y "*Huevos revueltos*", el cual la hizo finalista del Premio Altazor de Poesía 2001.

### AUTORRETRATO – DELIA DOMÍNGUEZ

Soy como los animales:  
 presiento la desgracia en el aire  
 y no duermo sobre arenas movedizas.  
 Arriba siempre el viento  
 -desde el tiempo de los pañales mojados-  
 raspando la solidez de los cartílagos  
 mientras alguien  
 con mano sosegada escribe en mi cuaderno  
 cortas palabras de tristeza.

Soy como los animales:  
 sé pisar en la oscuridad, y  
 desde el fin del mundo,  
 podría volver con los ojos vendados  
 a mi vieja casa en las colinas.

Los años cortan  
 agazapados por dentro,  
 pero se desvanece el miedo a estas alturas  
 y una opalina  
 filtra su luz en el salón del piano  
 donde danzan mis muertos con su sombra.

Soy como los animales de narices mojadas:  
 olfateo en el cielo  
 la carga de la tormenta eléctrica  
 y desconfío de pasos que no conozco.

Soy como los animales:  
 siento que empiezo la vuelta a mi tierra de origen...

¡Cristo sabrá por qué!



**Cecilia Ortíz** es una poeta venezolana nacida en el Estado de Aragua en 1951. Además de escribir poesía, le encanta dibujar y pintar y trabaja como encargada de varios talleres de poesía de su ciudad y colabora como redactora en periódicos y revistas locales.

Entre sus obras publicadas se encuentran "*Trébol de la memoria*", publicada en 1978, "*La pasión errante*", de 1984, y "*Autorretrato*", posiblemente la más reconocida y que vio la luz en el '93. Además participó de una antología con otros poetas que se titula "*Trébol*" y fue publicada en 2008.

De su poesía muchos han expresado que **leerla es como entrar en un laberinto**, escuchar y componer música, y adivinar los secretos armónicos que esta mujer viene a ofrecernos. Es cierto que a simple vista puede parecer un poco confusa, al igual que el verse rodeado de pronto por muchos caminos cuyo destino es muy poco claro; sin embargo es cuestión de abrirse y encontrarse con los numerosos símbolos que dan vida a su poesía y captar la esencia de su trabajo.

#### AUTORRETRATO – CELIA ORTIZ

Cecilia mía  
 Terciopelo  
 Mi vida  
 Asaltas y seduces  
 Anima destructiva  
 Que preserva el alma  
 Querida iluminada  
 Construyes y azotas  
 Enamorada de tus defectos  
 Envidiosa de tus placeres  
 Ignorada por los espejos  
 Seducida por los ojos  
 Rara comedida  
 Inconmensurable  
 ¿Cómo fue que llegaste a este mundo?  
 Desposeída privilegiada  
 Aterida  
 Risa a carcajadas de jugar por los otros  
 Revendida postrada  
 Prostituida santa  
 Tormento sereno de tus noches  
 Alba de casas  
 Acariciado la humedad  
 De una sola soledad  
 Cristalina borracha  
 Borrada y aparecida  
 Cuando tú quieras Cecilia  
 Saldremos otra vez  
 pero eso sí  
 Con la máscara  
 por favor sin ella  
 Me estoy acercando al triunfo de quererte  
 Espíritu retorcido  
 Naufragante  
 Viva muerta  
 A como dé lugar  
 Tremendista arrepentida  
 Culpable sin una culpa



Pablo Neruda fue uno de los poetas más fecundos de la literatura chilena, latinoamericana y mundial del siglo XX. La influencia de su vida y obra trasciende el ámbito literario, permeando todos los campos de la cultura popular y académica, irradiando la historia política y social del país y alzándose como un referente indiscutido para la creación artística contemporánea.

En 1918 publicó sus primeros poemas, "Mis Ojos" y "Primavera", en la revista *Corre Vuela*, uno de los primeros exponentes del periodismo moderno chileno. Pese a su germinal talento, la poesía no fue del agrado de su padre. De ahí en octubre de 1920 el joven Nefthalí Reyes decidió adoptar el seudónimo de Pablo Neruda, con el fin de evitar las preocupaciones familiares y ocultar así los esperados altibajos en la precoz trayectoria de un joven poeta provinciano.

En 1921, con apenas 16 años de edad, Neruda se trasladó a Santiago con el objetivo de estudiar Pedagogía en Francés en el Instituto Pedagógico de la Universidad de Chile. El ambiente intelectual y literario en torno a la Universidad y la vida bohemia santiaguina permitió que Neruda interactuara con otros poetas y escritores, integrando la conocida generación literaria de

1920 compuesta entre otros por Tomás Lago, Alberto Rojas Jiménez, Juvencio Valle y Romeo Murga. Nutrido por esta feliz coyuntura Neruda logró difundir sus primeros trabajos y participar en concursos de poesía como la Fiesta de la Primavera, organizada por la Federación de Estudiantes de Chile, donde fue merecedor del primer puesto por su poema "La Canción de la Fiesta" en 1921.

En esta primera época, la obra de Neruda estuvo marcada por una poesía autorreferencial, abundando alusiones ligadas a experiencias personales en torno al amor y la nostalgia, pero que se caracterizó por la sensibilidad de expresar y entrar en comunión con los sentimientos de otros. En 1923 y con gran aceptación de críticos como Alone, Raúl Silva Castro y Pedro Prado, Neruda publicó *Crepusculario* donde reunió parte de sus primeros escritos. En 1924 la Editorial Nascimento publicó *Veinte poemas de amor y una canción desesperada*, texto fundamental plagado de erotismo y romanticismo, que lo catapultó como uno de los escritores más prodigiosos del ámbito nacional. De esta época también responde sus incursiones por la vanguardia reflejada en su única novela *El Habitante y su Esperanza y Tentativas del Hombre Infinito*.

Distanciándose de su inicial introspección, el segundo ciclo de la poesía de Neruda se dirigió hacia una profunda conciencia social. Hacia mediados de la década de 1920 la sociedad chilena había cambiado notablemente impactando en la visión que el poeta poseía de la vida, tal como él mismo reconoció posteriormente en sus memorias. Neruda había tomado conciencia del retorno de miles de obreros del salitre cesantes a la capital, de la lucha emprendida por Luis Emilio Recabarren, de las reivindicaciones estudiantiles y populares, y del inquebrantable dominio de la oligarquía. Sin ánimo de erradicar el amor, la vida, la alegría o la tristeza de su poesía, Neruda reconoció tajantemente que de la misma manera sintió que "No era posible cerrar la puerta a la calle dentro de mis poemas". (*Confieso que he vivido*, 1979, p. 76). A la par de estas circunstancias sociales, la introducción de la política en su poesía y vida fue impulsada por su temprana carrera diplomática iniciada en 1927, año en que fue nombrado como Cónsul chileno en Birmania, lo que inauguró sus contactos con el mundo y sus afanes por la justicia social. En 1927 precisamente aparecerá publicado en España un libro escrito en sus viajes por oriente y Europa, y que se convertirá a ojos de la crítica como unas de sus obras cumbres: *Residencia en la Tierra*.

En 1934 Pablo Neruda regresó a España en calidad de cónsul cultivando una rica amistad con la generación literaria española de 1927, cuyo máximo representante fue Federico García Lorca. Estremecido enormemente por las nefastas consecuencias de la Guerra Civil Española estallada en 1936, y que terminó con la vida de su amigo el poeta Federico García Lorca, Neruda escribió su sobrecogedora obra "España en el Corazón" en 1937. Posteriormente como Cónsul Delegado para la Inmigración Española en el gobierno de Pedro Aguirre Cerda contribuyó decididamente en dar refugio a españoles en Chile en 1939.

En 1950 aparece en México su *Canto General*, que en Chile fue editado clandestinamente debido a la ley maldita dictada por Gabriel González Videla. Comparado muchas veces por sus dimensiones con *La Araucana* de Alonso de Ercilla y Zúñiga, *Canto General* constituye una obra única y monumental, una creación poética y literaria de la historia e identidad latinoamericana, de la cual se desprende "Alturas de Macchu Picchu", considerada una de las más altas cumbres de la poesía latinoamericana y universal. En 1952 publicó *Los versos del capitán* y en 1954 *Las uvas y el viento* y *Odas elementales*. En 1958 apareció *Estravagario*. Con este último y sus tres libros de *Odas elementales* les introdujo un nuevo giro en su poesía, incorporando un lenguaje coloquial para poetizar el mundo cotidiano, adquiriendo estatus poético objetos y elementos cotidianos. Con estas obras, la poesía de Neruda abarca un amplio espectro textual, desde una poesía que incorpora tanto la obsesión existencial de la muerte, la experimentación vanguardista, el sentido de lo absurdo, la metafísica, la indagación en lo telúrico, el canto a la geografía e historia de su país y el continente americano.

La creatividad literaria y poética de Pablo Neruda lo hizo acreedor del transversal reconocimiento de pares y críticos. En 1965 le fue otorgado el grado de Doctor Honoris Causa en la Universidad de Oxford, Gran Bretaña. En 1945 fue galardonado con el Premio Nacional de Literatura y en 1971 recibió el Premio Nobel de

Literatura, siendo el sexto escritor de habla hispana y el tercer latinoamericano en recibir tan importante distinción.

Pablo Neruda fue una figura clave de la cultura y política chilena del siglo XX impactando notablemente en la sociedad y en el mundo artístico nacional. El 23 de septiembre de 1973, doce días después del golpe de Estado y de la muerte de su amigo el presidente Salvador Allende, Pablo Neruda falleció en Santiago en la Clínica Santa María víctima de un cáncer de próstata. Con motivo del centenario del nacimiento del poeta, el archivo del Escritor de la Biblioteca Nacional de Chile, montó la exposición "Las Vidas del Poeta"

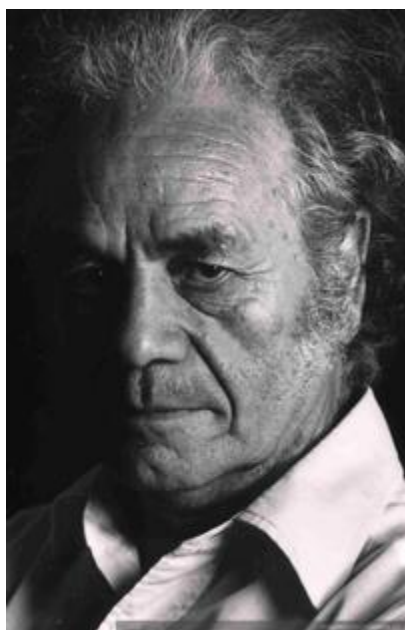
### AUTORRETRATO – PABLO NERUDA

**Don Pablo...**

**Existe un texto suyo en que con mucho humor -y algo de ironía- Ud. se autorretrata...**

***¿Cuál sería el texto de ese famoso "autorretrato" ?***

**Por** mi parte, soy o creo ser duro de nariz,  
 mínimo de ojos, escaso de pelos  
 en la cabeza, creciente de abdomen,  
 largo de piernas, ancho de suelas,  
 amarillo de tez, generoso de amores,  
 imposible de cálculos,  
 confuso de palabras,  
 tierno de manos, lento de andar,  
 inoxidable de corazón,  
 aficionado a las estrellas, mareas,  
 maremotos, administrador de  
 escarabajos, caminante de arenas,  
 torpe de instituciones, chileno a perpetuidad,  
 amigo de mis amigos, mudo  
 de enemigos,  
 entrometido entre pájaros,  
 mal educado en casa,  
 tímido en los salones, arrepentido  
 sin objeto, horrendo administrador,  
 navegante de boca  
 y yerbatero de la tinta,  
 discreto entre los animales,  
 afortunado de nubarrones,  
 investigador en mercados, oscuro  
 en las bibliotecas,  
 melancólico en las cordilleras,  
 incansable en los bosques,  
 lentísimo de contestaciones,  
 ocurrente años después,  
 vulgar durante todo el año,  
 resplandeciente con mi  
 cuaderno, monumental de apetito,  
 tigre para dormir, sosegado  
 en la alegría, inspector del  
 cielo nocturno,  
 trabajador invisible,  
 desordenado, persistente, valiente  
 por necesidad, cobarde sin  
 pecado, soñoliento de vocación,  
 amable de mujeres,  
 activo por padecimiento,  
 poeta por maldición  
 y tonto de capirote.



Nicanor Parra. "Durante medio siglo la poesía fue el paraíso del tonto solemne hasta que vine yo y me instalé con mi montaña rusa". Con estas palabras Nicanor Parra reconoce el impacto que su poesía causó en la literatura nacional. El poeta que subvirtió de manera tajante la lírica chilena en su época, nació en San Fabián de Alico, cerca de Chillán, en 1914, en el seno de una familia campesina. Junto a sus padres y numerosos hermanos - Violeta Parra entre ellos-, constituían una familia de clase media provinciana, sometida a la precariedad económica y continuos cambios de residencia. En 1932 se trasladó a Santiago para concluir los estudios secundarios en el Internado Barros Arana. En esta institución trabó amistad con Jorge Millas, Luis Oyarzún y Carlos Pedraza, con quienes compartió nuevas búsquedas literarias y artísticas. En 1933, ingresó al Instituto Pedagógico de la Universidad de Chile, para iniciar las carreras de matemática y física.

La personalidad inquisitiva y curiosa de Parra lo llevó a explorar todo el horizonte literario y cultural que lo rodeaba, descubriendo diferentes estilos, lenguajes y formas de arte contemporáneo. Este proceso traspasó toda su producción poética y lo llevó a profundizar su propia estética. En su primer libro publicado, *Cancionero sin nombre* (1935), incorporó la figura métrica del romance, el desarrollo narrativo de los poemas y el hablante poético como personaje de los versos. Según la crítica especializada, el modelo de este poemario fue el *Romancero gitano* de Federico García Lorca, aunque ya existen elementos que prefiguran la antipoesía. La sintonía con el romance provino del conocimiento de la cultura tradicional campesina que lo rodeó desde niño.

En 1943 viajó a Estados Unidos becado por el "Institute of International Education" para continuar estudios de especialización, y los amplió a partir de 1949 en Gran Bretaña. Este período lo conectó con la literatura y cultura de Norteamérica y Europa, lo que potenció su labor poética. Dos años después de volver a Chile, en 1954, publicó *Poemas y antipoemas*, el libro que produjo un corte radical en la poesía chilena e hispanoamericana, y marcó la irrupción del modelo antipoético. En este volumen desarrolló su propuesta literaria, distinta de las que practicaban los creadores chilenos en ese momento: la antipoesía. Sus versos cargados de ironía, utilizan un lenguaje cotidiano, directo, con un ritmo que se adapta a la circunstancia a la que se refiere.

*La cueca larga* (1958) muestra otra de las fuentes de inspiración de Parra: los festivos ritmos populares chilenos, que parodia con destreza.

Desde este momento la producción de Parra se hizo prolífica: *Versos de salón* (1962), *Canciones rusas* (1967), *Obra gruesa* (1969), *Artefactos* (1972), *Sermones y prédicas del Cristo de Elqui* (1977), *Nuevos sermones y prédicas del Cristo de Elqui* (1979), *Chistes para desorientar a la poesía: Chistes para desorientar a la policía* (1983), *Coplas de Navidad* (1983), *Poesía política* (1983), *Hojas de Parra* (1985). Cada uno de estos libros revelan las premisas del modelo antipoético y la capacidad del poeta para hacerlo evolucionar.

Esta extensa trayectoria posicionó a Nicanor Parra como uno de los protagonistas de las letras chilenas desde la segunda mitad del siglo XX. La influencia de su propuesta estética sobre la cultura nacional le valió obtener el Premio Nacional de Literatura en el año 1969. A los reconocimientos y homenajes que ha obtenido en Chile, Premio Iberoamericano de Poesía Pablo Neruda (2012), se han sumado importantes distinciones internacionales, entre las cuales destacan el Premio Juan Rulfo en 1991, el Reina Sofía en 2001 y, en 2011, el Premio Cervantes, máximo galardón de la literatura en lengua hispana.

AUTORRETRATO – NICANOR PARRA

Considerad, muchachos,  
 Este gabán de fraile mendicante:  
 Soy profesor en un liceo obscuro,  
 He perdido la voz haciendo clases.  
 (Después de todo o nada  
 Hago cuarenta horas semanales).  
 ¿Qué les dice mi cara abofeteada?  
 ¡Verdad que inspira lástima mirarme!  
 Y qué les sugieren estos zapatos de cura  
 Que envejecieron sin arte ni parte.

En materia de ojos, a tres metros  
 No reconozco ni a mi propia madre.  
 ¿Qué me sucede? -¡Nada!  
 Me los he arruinado haciendo clases:  
 La mala luz, el sol,  
 La venenosa luna miserable.



Y todo ¡para qué!  
 Para ganar un pan imperdonable  
 Duro como la cara del burgués  
 Y con olor y con sabor a sangre.  
 ¡Para qué hemos nacido como hombres  
 Si nos dan una muerte de animales!

Por el exceso de trabajo, a veces  
 Veo formas extrañas en el aire,  
 Oigo carreras locas,  
 Risas, conversaciones criminales.  
 Observad estas manos  
 Y estas mejillas blancas de cadáver,  
 Estos escasos pelos que me quedan.  
 ¡Estas negras arrugas infernales!  
 Sin embargo yo fui tal como ustedes,  
 Joven, lleno de bellos ideales  
 Soñé fundiendo el cobre  
 Y limando las caras del diamante:  
 Aquí me tienen hoy  
 Detrás de este mesón inconfortable  
 Embrutecido por el sonsonete  
 De las quinientas horas semanales.



Pablo de Rokha. Autor de una de las producciones poéticas más contestatarias y polémicas que emergieran en Latinoamérica a mediados del siglo XX, Pablo de Rokha -seudónimo de Carlos Díaz Loyola- nació en Licantén, Región del Maule el 17 de octubre de 1894. Sus primeros años transcurrieron en la zona central del país, acompañando a su padre, José Ignacio Díaz, en variados trabajos esporádicos que este desempeñaba, tales como administrador de fundos o jefe de aduanas y de límites cordilleranos. Su juventud fue conflictiva y rebelde, siempre en contradicción con el conservadurismo cultural y político de su región natal. Sufrió el rechazo de sus educadores, tanto en la Escuela Pública N° 3 de Talca, como en el Seminario Conciliar de San Pelayo, del que fue expulsado en 1911 por leer y compartir con sus compañeros -quienes lo apodaban el Amigo Piedra-, libros considerados de autores blasfemos, como Rabelais y Voltaire. Esta expulsión fue la oportunidad para que el futuro poeta emigrara a Santiago.

Establecido en la capital se matriculó en las carreras de Derecho e Ingeniería en la Universidad de Chile, pero muy pronto las abandonó, por esos años trabó amistad y relación con otros intelectuales vanguardistas de la época, como Pedro Sienna, Ángel Cruchaga Santa María y Vicente Huidobro, entre otros, y descubrió la filosofía de Nietzsche, la poesía de Walt Whitman y de los poetas malditos. Trabajó como periodista en los diarios La razón y La mañana y publicó sus primeros poemas en la revista Juventud. En 1914, estando en Talca, recibió el poemario Lo que me dijo el silencio, firmado por Juana Inés de la Cruz, primer seudónimo de Luisa Anabalón Sanderson, quien en 1916 será su esposa y adoptará el nombre literario de Winett de Rokha. Ese mismo año el poeta publicó su primer conjunto de poemas, "Versos de infancia", en la antología Selva lírica.

De Rokha articula su obra en un convulsionado contexto nacional e internacional, caracterizado por la decadencia del orden oligárquico en Chile y la consolidación del fascismo, el nazismo y el estalinismo en Europa, como preludeo a la Segunda Guerra Mundial. También fue la época en la que la participación de las masas se acrecentó, espoleada por el avance de la industrialización y de las democracias en América Latina.. Hacia 1930, Pablo de Rokha ya demostraba ser un ferviente defensor del marxismo-leninismo - ideología que el poeta vinculaba a la ética cristiana- y del estalinismo soviético, inclinación que lo impulsó a militar en el Partido Comunista y a adherir en 1936 al Frente Popular.

En Chile importantes críticos coetáneos al poeta, tales como Hernán Díaz Arrieta (Alone) y Raúl Silva Castro, menospreciaron su obra, y ulteriormente la investigación crítica sobre la misma ha sido exigua. El crítico literario que ha trabajado de modo más vasto la poesía, el pensamiento y la estética rokhiana es Naín Nómez, quien propone en Pablo de Rokha: una escritura en movimiento (Santiago: Documentas, 1988), analizar su producción en tres etapas.

La primera, que va desde 1916 hasta 1929, se caracteriza según el crítico por la influencia del

Romanticismo y una perspectiva anarquista entrelazada con elementos bíblicos y religiosos. En este período, De Rokha dirigió la revista *Numen*, publicó en *Claridad* su obra "El folletín del Diablo"; y autoeditó su libro Los gemidos (1922), que fue ignorado por la crítica, más entusiasmada con el modernismo y el mundonovismo imperantes. De esta época fecunda son también *U* (1926); *Satanás, Suramérica y Heroísmo sin alegría* (1927); y *Escritura de Raimundo Contreras* (1929).

Sus trabajos del período 1930-1950 están marcados por el activismo político, a través de textos que buscan una dialéctica entre lo individual y lo social, como *Canto de trinchera* (1929-1933), *Imprecación a la bestia fascista* (1937), *Cinco cantos rojos* (1938), *Morfología del espanto* (1942), *Arenga sobre el arte* (1949) y *Carta magna de América* (1948), que incluye la *Epopéya de las bebidas y comidas de Chile*. En estos años De Rokha funda su propia revista, *Multitud: revista del pueblo y la alta cultura* (1939), que más tarde se convierte también en editorial.

Durante sus últimas dos décadas, se entretajan en la escritura rokhiana el optimismo revolucionario, la protesta social y el amor desgarrado por la muerte de la mujer del poeta, quien acusa el golpe en el libro *Fuego negro* (1953). Su histórica rivalidad con Pablo Neruda se agudizó con la publicación de *Neruda y yo* (1955), ensayo en el que De Rokha califica al parralino de "artista burgués" y lo acusa de plagio. La controversia continuó luego con la publicación de *Genio del pueblo* (1960), libro donde dialogan 111 personajes de la cultura letrada y popular, entre los cuales aparece Neruda bajo el nombre de Casiano Basualto. En 1961 publicó *Acero de invierno*, libro en el que aparece su poema "Canto del macho anciano" y en 1967, el que sería su último libro, *Mundo a mundo*. Un año después, el 10 de septiembre y a los 73 años de edad, el poeta se quitó la vida. Luego de su muerte, se publicó *Mis grandes poemas: antología* que amplía la primera recopilación poética del autor, *Pablo de Rokha. Antología: 1916-1953*, publicada en 1954.

Pablo de Rokha recibió el Premio Nacional de Literatura en 1965 por una obra siempre fiel a su visión de mundo: anárquica y rupturista, receptiva a los elementos de la modernidad, pero profundamente enraizada en lo chileno.

AUTORRETRATO DE ADOLESCENCIA – PABLO DE ROKHA

Entre serpientes verdes y verbenas,  
mi condición de león domesticado  
tiene un rumor lacustre de colmenas  
y un ladrido de océano quemado.  
Ceñido de fantasmas y cadenas,  
soy religión podrida y rey tronchado,  
o un castillo feudal cuyas almenas  
alzan tu nombre como un pan dorado.

Torres de sangre en campos de batalla,  
olor a sol heroico y a metralla,  
a espada de nación despavorida.

Se escuchan en mi ser lleno de muertos  
y heridos, de cenizas y desiertos,  
en donde un gran poeta se suicida.



**Antonio Cipriano José María Machado Ruiz.** (Sevilla, 26 de julio de 1875 - Coillure, Francia, 22 de febrero de 1939). Poeta, dramaturgo y narrador español, poeta emblemático de la Generación del 98. Realiza sus estudios en la Institución Libre de Enseñanza y posteriormente completa sus estudios en los institutos San Isidro y Cardenal Cisneros. Realiza varios viajes a París, donde conoce a Rubén Darío y trabaja unos meses para la editorial Garnier.

En Madrid participa del mundo literario y teatral, formando parte de la compañía teatral de María Guerrero y Fernando Díaz de Mendoza. En 1907 obtiene la cátedra de Francés en Soria. Tras un viaje a París con una beca de la Junta de Ampliación de Estudios para estudiar filosofía con Bergson y Bédier, fallece su mujer - con la lleva casado tres años - y este hecho le afecta profundamente. Pide el traslado a Baeza, donde continúa impartiendo francés entre 1912 y 1919, y posteriormente se traslada a Segovia buscando la cercanía de Madrid, destino al que llega en 1932. Durante los años que pasa en Segovia colabora en la universidad popular fundada en dicha ciudad.

En 1927 ingresa en la Real Academia y un año después conoce a la poetisa Pilar de Valderrama, la "Guiomar" de sus poemas, con la que mantiene relaciones secretas durante años.

Durante los años veinte y treinta escribe teatro en colaboración con su hermano Manuel. En la Guerra Civil Machado no permanece en Madrid ya que es evacuado a Valencia en noviembre de 1936. Participa en las publicaciones republicanas y hace campaña literaria. Colabora en Hora de España y asiste al Congreso Internacional de Escritores para la Defensa de la Cultura. En 1939 marcha a Barcelona, desde donde cruza los Pirineos hasta Coillure. Allí fallece al poco tiempo de su llegada.

En la evolución poética de Antonio Machado destacan tres aspectos: el entorno intelectual de sus primeros años, marcado primero por la figura de su padre, estudioso del folclore andaluz, y después por el espíritu de la Institución Libre de Enseñanza; la influencia de sus lecturas filosóficas, entre las que son destacables las de Bergson y Unamuno; y, en tercer lugar, su reflexión sobre la España de su tiempo. La poética de Ruben Darío, aunque más acusada en los primeros años, es una influencia constante.

El teatro escrito por los hermanos Machado está marcado por su poética y no permanece en los límites del teatro comercial del momento. Sus obras teatrales se escriben y estrenan entre 1926 (*Desdichas de la fortuna o Julianillo Valcárcel*) y 1932 (*La duquesa de Benamejí*) y consta de otras cinco obras, además de las dos citadas. Son *Juan de Mañara* (1927), *Las adelfas* (1928), *La Lola se va a los puertos* (1929), *La prima Fernanda* (1931) - escritas todas en verso - y *El hombre que murió en la guerra*, escrita en prosa y no estrenada hasta 1941. Además, los hermanos Machado adaptan para la escena comedias de Lope de Vega como *El perro del hortelano* o *La niña de Plata*, así como *Hernani* de Víctor Hugo.

### AUTORRETRATO – ANTONIO MACHADO

Mi infancia son recuerdos de un patio de Sevilla,  
y un huerto claro donde madura el limonero;  
mi juventud, veinte años en tierras de Castilla;  
mi historia, algunos casos que recordar no quiero.

Ni un seductor Mañara, ni un Bradomín he sido  
¿ya conocéis mi torpe aliño indumentario?,  
más recibí la flecha que me asignó Cupido,  
y amé cuanto ellas puedan tener de hospitalario.

Hay en mis venas gotas de sangre jacobina,  
pero mi verso brota de manantial sereno;  
y, más que un hombre al uso que sabe su doctrina,  
soy, en el buen sentido de la palabra, bueno.

Adoro la hermosura, y en la moderna estética  
corté las viejas rosas del huerto de Ronsard;  
mas no amo los afeites de la actual cosmética,  
ni soy un ave de esas del nuevo gay-trinar.

Desdeño las romanzas de los tenores huecos  
y el coro de los grillos que cantan a la luna.  
A distinguir me paro las voces de los ecos,  
y escucho solamente, entre las voces, una.

¿Soy clásico o romántico? No sé. Dejar quisiera  
mi verso, como deja el capitán su espada:  
famosa por la mano viril que la blandiera,  
no por el docto oficio del forjador preciada.

Converso con el hombre que siempre va conmigo  
¿quien habla solo espera hablar a Dios un día?;  
mi soliloquio es plática con ese buen amigo  
que me enseñó el secreto de la filantropía.

Y al cabo, nada os debo; debéisme cuanto he escrito.  
A mi trabajo acudo, con mi dinero pago  
el traje que me cubre y la mansión que habito,  
el pan que me alimenta y el lecho en donde yago.

Y cuando llegue el día del último viaje,  
y esté al partir la nave que nunca ha de tornar,  
me encontraréis a bordo ligero de equipaje,  
casi desnudo, como los hijos de la mar.

